

# **PRINCIPIOS APLICADOS DE MARXISMO-LENINISMO**

Manuel Muñoz Navarrete

## ÍNDICE

- 1) **Teoría y praxis para cambiar el mundo** [3]
- 2) **Materialismo dialéctico y materialismo histórico** [6]
- 3) **MP capitalista: ley del valor y plusvalía** [10]
- 4) **Formación social y Modo de Producción** [13]
- 5) **Lucha de clases, contradicciones principales y secundarias** [17]
- 6) **El Estado** [21]
- 7) **Imperialismo y Capitalismo Monopolista de Estado: el Estado español** [25]
- 8) **Guerra civil, revisionismo, falsa "transición, Constitución española y "democracia" burguesa** [28]
- 9) **La cuestión nacional** [37]
- 10) **Socialismo y dictadura del proletariado: Cuba** [41]

## 1) Teoría y praxis para cambiar el mundo

*Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo: de lo que se trata es de transformarlo.*

Karl Marx, *Tesis sobre Feuerbach*

*Los Estados modernos en gobiernos democráticos prescinden de leviatanes hereditarios, pero no han encontrado manera de prescindir de las desigualdades de riqueza y poder respaldadas por un sistema penal de enorme complejidad. Con todo, la vida del hombre transcurrió durante 30.000 años sin necesidad, de reyes ni reinas, primeros ministros, presidentes, parlamentos, congresos, gabinetes, gobernadores, alguaciles, jueces, fiscales, secretarios de juzgados, coches patrulla, furgones celulares, cárceles ni penitenciarias.*

Marvin Harris, *Nuestra Especie*

*Cualquiera que haya estudiado la historia sabe que la desobediencia es la primera virtud del hombre. Es por la desobediencia y la rebelión que se ha progresado.*

Oscar Wilde, *El alma humana*

Debemos empezar por preguntarnos ¿para qué la militancia comunista?

La militancia comunista es una necesidad de orden material, de orden moral o de ambos a la vez. Aquí venimos a trabajar y luchar contra la explotación, lo cual exige un compromiso, aunque puede darte grandes satisfacciones y enseñarte muchas cosas.

Los aparatos mediáticos y las multinacionales de la información intentan hacernos ver que el capitalismo es un éxito, mientras cada día mueren 40.000 personas de hambre en el mundo, una (no lo olvidemos) por una; mientras hay 950 millones de hambrientos en el mundo, 4.750 millones de pobres (sobre una población de 6.000) y el 45% de la población mundial no tiene acceso directo a agua potable. Nos intentan convencer de que España va bien, mientras el paro alcanza a 4 millones de personas y mientras, según datos de la UE, 8 millones de españoles viven en la pobreza (20%), de entre los cuales 500.000 padecen pobreza extrema (la mayoría, menores de 25 años).

Ante esto, muchos deciden militar en una ONG, o en un partido reformista, o hacer mero sindicalismo. Todas estas actitudes son respetables a nivel personal, pero un estudio de la historia, la economía y la política nos lleva a la inevitable conclusión de que sólo destruyendo el capitalismo será posible superar la lacra del hambre en el mundo, el paro y las desigualdades.

Ese es el objetivo por el que los comunistas nos organizamos políticamente. Para tomar el poder y construir un mundo distinto, más justo y humano, es decir, un mundo socialista. Sólo aboliendo la propiedad privada y colectivizando los medios fundamentales de producción, sólo prohibiendo la explotación de la fuerza de trabajo asalariada será esto posible.

Igual que se luchó para prohibir la esclavitud, la servidumbre o el derecho a pernada sobre la mujer, ahora hay que luchar para prohibir la explotación asalariada. No defendemos la libertad de la burguesía para explotar a la gente, sino la liberación de la clase trabajadora, de la inmensa mayoría de la humanidad.

Entre los argumentos más recurrentes de quienes niegan la conveniencia del socialismo está esa afirmación de que "el hombre es egoísta por naturaleza", de modo que "siempre ha habido clases y siempre las habrá".

Estos prejuicios de lo que Gramsci llamaba el "sentido común" burgués han sido deliberadamente contruidos para engañar a la gente. La realidad es bien distinta:

1) El hombre, en cuestiones morales, no es nada por naturaleza, ni bueno (Rousseau) ni malo (Hobbes). El hombre no nace moralmente de un modo, sino que se hace de ese modo (Sartre), dependiendo de las experiencias que tenga.

De todos modos, si el hombre fuera egoísta por naturaleza, con más motivo habría que controlar legalmente ese egoísmo, regularlo. Nadie legalizaría las violaciones bajo el argumento de que "los hombres son promiscuos por naturaleza".

2) Atendiendo a la historia, la propiedad privada de los medios de producción y las clases sociales no son más que un breve paréntesis en la

historia de la humanidad. Nuestra especie (el Homo Sapiens) tiene 200 mil años; la propiedad, las clases y el Estado sólo existen desde hace 8 mil. El resto de nuestra historia ha sido de "comunismo primitivo", pero no por "bondades innatas", sino simplemente por insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas: aún no existía un excedente de producción del que apropiarse.

En términos dialécticos, la tesis fue el comunismo primitivo, su negación la sociedad de clases en sus distintas formas, y la negación de la negación será el comunismo, no un irrecuperable comunismo primitivo, sino otra nueva sociedad sin clases, situada a un nivel de desarrollo superior a la tesis.

## 2) Materialismo dialéctico y materialismo histórico

El materialismo dialéctico es la concepción del mundo creada por Marx y Engels, que resume las conquistas de la ciencia y el pensamiento humanos.

Se opone al idealismo y a la metafísica. Es importante recalcar que tomamos aquí la palabra *idealismo* como el nombre de una rama o tendencia filosófica, no como calificación moral. Moralmente, los comunistas somos por supuesto idealistas, en tanto que luchamos por nuestros ideales.

Pero filosóficamente, el idealismo afirma que el pensamiento es anterior a la realidad, y por tanto origen de la misma (en última instancia, esto supone creer en dios). Platón por ejemplo era idealista y dualista, al separar la materia de las ideas y considerar que es la idea la que influye principalmente sobre la materia. Así, los idealistas consideran que el mundo se rige por abstracciones como la bondad, la maldad, la moral, la justicia... Las ideas se suceden unas a otras, según ellos.

La metafísica, por su parte, niega el movimiento, o como mucho lo entiende como un simple cambio cuantitativo, como un desplazamiento. La naturaleza, la sociedad y el pensamiento son eternos y estáticos. Los metafísicos sólo contemplan una causa y su efecto, sin considerar que este efecto se convertirá a su vez en causa de otro efecto, *ad infinitum*.

Sin embargo, el materialismo demuestra que la materia es preexistente a la conciencia y anterior a ella (el cerebro produce las ideas, no viceversa); y la dialéctica, por su parte, demuestra que todo está en continuo movimiento, debido a sus contradicciones internas (Hegel era dialéctico pero idealista, y Marx le da la vuelta).

El materialismo dialéctico no es un conjunto de ideas dispersas, sino un todo, un sistema teórico general obtenido de la observación científica de la realidad.

Todo lo que existe es materia en movimiento. Heráclito decía que no puedes bañarte dos veces en el mismo río, porque la segunda vez ya ha cambiado. Incluso una fruta, a nivel celular, está transformándose permanentemente y, pese a las apariencias, no es igual ahora que hace un segundo.

El mundo, por tanto, forma una unidad material, pero con infinitas formas de movimiento. Todas las cosas están interconectadas entre sí, por lo que todos los fenómenos se influyen (se enfrentan, se contradicen) mutuamente siguiendo leyes objetivas.

La verdad objetiva (la realidad) existe: lo que no existe son ideas innatas ni formas a priori de la conciencia. El intelecto se limita a reflejar la realidad circundante, que es independiente y primaria (hace miles de millones de años ya existía el planeta Tierra, pero no había ningún cerebro humano capaz de pensarlo).

El conocimiento evoluciona a través del antagonismo entre la verdad objetiva (nadie la tiene, pero existe y tenemos que tratar de aproximarnos a ella) y la verdad subjetiva (en tanto que sujetos, sólo podemos aspirar a ésta). Este reflejo no está dado de una vez para siempre (no hay verdad absoluta, ajena al espacio y el tiempo), sino que cambia, a la par que cambia la realidad. Por tanto, el conocimiento no es estático, y se va perfeccionando, haciéndose más preciso progresivamente.

-----

El materialismo histórico es la aplicación del materialismo dialéctico a las sociedades humanas y sus procesos de cambio a lo largo de la historia.

Marx y Engels fueron los primeros en hacer ciencia histórica, acabando con el idealismo histórico anterior. Hasta entonces se pensaba que eran las grandes ideas (religión, libertad, justicia, igualdad) las que movían a las sociedades y los hombres. Marx y Engels descubrieron que estas ideas no son más que reflejos en la conciencia social de la situación material de una sociedad.

No fueron las ideas de Montesquieu, Rousseau o Voltaire las que hicieron la Revolución Francesa (como afirma el idealismo), sino las necesidades y el hambre del pueblo (como afirma el materialismo). Volveremos sobre esta idea de inmediato, pero antes veamos otra cosa.

La sociedad humana no es algo estático, sino que está en perpetuo cambio y movimiento. Este cambio no es aleatorio, sino que está sujeto a condicionantes materiales que pueden generalizarse en leyes. La historia no la hacen los grandes genios y líderes en función de sus ideas, sino las masas en función de sus necesidades.

La lucha de clases es el motor de la historia. Es fundamental, como explicaremos más adelante, el papel de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. La burguesía pretende reducir la comprensión histórica a un supuesto factor económico, entendiendo este factor con abstracciones vacías: el dinero, la exportación de mercancías...

Marx y Engels comprendieron el sentido práctico de la actividad económica, que no es la producción de objetos materiales por una actividad individual, sino una relación colectiva del hombre con la naturaleza y consigo mismo, a fin de saciar sus necesidades y sobrevivir.

Pero esta causalidad no es lineal, sino dialéctica: las relaciones sociales (la base) están a su vez influidas por superestructuras políticas, ideológicas y morales. Por tanto, los pasos serían tres:

- 1) Tesis: las necesidades sociales
- 2) Antítesis: la conciencia de que es necesario satisfacerlas
- 3) Síntesis: las acciones revolucionarias encaminadas a ello

¿Por qué puede hacerse ciencia de la historia?

Pondremos un ejemplo. La revolución cubana se ha producido. Esto no depende de la interpretación de tal o cual persona; realmente se ha producido. Y años antes de que sucediera, Fidel Castro dijo aquello de "la historia me absolverá". ¿Por qué dijo esto? Porque pensaba que en la sociedad cubana las contradicciones estaban tan exacerbadas que la revolución terminaría por producirse.

Por tanto, esa frase encierra un análisis marxista de la historia: puede preverse un hecho analizando correctamente sus factores. Un marxista piensa que la apariencia de incertidumbre de los hechos históricos es solo eso, una apariencia. Esta incertidumbre de los hechos pasados se desvanece ahora que tenemos la información global de la que carecían sus contemporáneos. Pero incluso ellos pueden desvanecerla, como se ve en la frase de Fidel.

Esto es imposible para los historiadores burgueses. Para Raymon Aron, no hay que buscar la causa de la explosión en la fuerza expansiva de los gases, sino en la cerilla del fumador. No hay que buscar la causa de la Revolución de Octubre en las contradicciones sociales de la Rusia de la época, sino en la personalidad de Lenin. Esto equivale a un análisis superficial de la historia.

No es que un obrero influya más que Lenin en la historia rusa. Por el contrario, influye menos (si los tomamos así, de uno en uno, en tanto que individuos). La cuestión es que Lenin hay uno y los obreros son millones. La historia la hacen los colectivos, no los individuos.

Un personaje sólo es el reflejo de una clase social. Lenin reflejaba los intereses de la clase obrera y Kerenski los de la burguesía. Igualmente, de haber faltado ellos dos, podrían haber surgido otros personajes que lo hicieran. Sin embargo, si Lenin viniera aquí, a la España del siglo XXI, ¿podría encender una revolución? No podría, porque las condiciones objetivas fallan en el Estado español a día de hoy.

La historia humana es sobre todo el resultado estadístico de hechos anónimos, hechos de masas, una "historia interna" de las sociedades, producto de las necesidades

subyacentes. Y este conjunto es susceptible de un análisis científico, como cualquier otro proceso natural.

Hay que analizar los mecanismos que vinculan a la infraestructura (los hechos anónimos de masas) con los acontecimientos superestructurales de "historia externa" (en los que sí intervienen líderes individuales y azares, pero con una eficacia que depende de la adecuación de sus objetivos con las necesidades de los hechos de masas, infraestructurales).

Explicaremos las nociones de infraestructura y superestructura más adelante.

Por ahora, nos limitaremos a señalar que Marx y Engels creen que analizar la historia nos puede ayudar a influir sobre ella. Por eso los verdaderos marxistas son personas de acción que desean transformar el mundo, no meros filósofos que se limitan a interpretarlo.

### 3) MP capitalista: ley del valor y plusvalía

El análisis que Marx hace de la formación de capital es complejo, pero debemos hacer el esfuerzo de estudiarlo.

Marx parte de la *mercancía*, que es un objeto producido por el trabajo que luego se intercambia.

¿Cómo se determina su valor? Su *valor de uso*, su utilidad, proviene de cualidades naturales. Pero su precio en dinero se determina en una lucha entre los distintos productores y entre compradores y vendedores.

Lo que determina en última instancia el *valor* de una mercancía es la cantidad de trabajo que ha sido necesaria para producirlo (ley del valor).

Al principio, el intercambio era un trueque de mercancías por mercancías:

M-M (trueque)

A partir del neolítico, surgió una tercera clase de mercancía, que asumió la forma de equivalente social, con el fin de representar el valor de las mercancías como magnitudes comparables entre sí: el dinero (D):

M-D-M (intercambio mercantil simple)

Con la llegada de la sociedad capitalista, lo importante pasó a ser vender los productos por una cantidad de dinero mayor de la que costó producirlos. Para un capitalista, el intercambio no tiene sentido si no es con este fin:

D-M-D' (siendo  $D' > D$ ) (intercambio capitalista)

Los capitalistas son los dueños del capital. Un dinero acumulado no es de por sí *capital*. Para que lo sea, debe ser invertido en mercancías que permitan obtener a su dueño más dinero. Como veremos más adelante, estas mercancías son los medios de producción y la fuerza de trabajo.

El valor desembolsado se valoriza, se incrementa con un plusvalor. La cuestión central del marxismo es ¿de dónde saca el capitalista esta cantidad mayor de dinero?

¿Podrá venir de subir los precios de los objetos, para venderlos por encima de su valor? No, porque el capitalista compite con otros capitalistas que podrían bajar el precio y robarle los clientes. Además, debe comprar materias primas e instrumentos de trabajo a otros capitalistas. Si se sobreelevaban los precios, perderían como compradores lo que ganan como vendedores, y no habría plusvalía.

¿Podrá venir de innovaciones técnicas que rebajen el tiempo necesario para producir los objetos? Sin duda, esto puede encumbrar temporalmente a un capitalista individual; pero solo brevemente, en el tiempo que va de la innovación individual a la implantación general del procedimiento. No sirve, pues, para explicar a nivel global la plusvalía.

Solo podemos explicarla si entre las mercancías que el capitalista compra encontramos una mercancía especial, dotada con la propiedad de crear valor. Esta mercancía es la fuerza de trabajo humano.

¿Por qué es una mercancía?

En otros modos de producción, como la esclavitud o el feudalismo, la fuerza de trabajo no era una mercancía, ya que los trabajadores no vendían libremente su fuerza de trabajo, sino que estaban atados a su amo o a su señor.

Con el capitalismo, el trabajador puede ir de un patrón a otro para vender su mercancía fuerza de trabajo, pero carece de medios de producción para trabajar por su cuenta y no morir de hambre. Los capitalistas tienen así asegurado que esta fuerza de trabajo llegue constantemente al mercado, pero deben asegurar también que los obreros tengan hijos, para que no falten nuevos obreros.

El valor de la mercancía fuerza de trabajo es, por tanto, el valor de todo aquello que es necesario para su conservación y reproducción.

¿Pero de dónde proviene la plusvalía?

El capitalista compra esta mercancía y la emplea como valor de uso, haciéndola trabajar. Si paga por un obrero 50 euros diarios, será porque el obrero produce objetos por valor de 50 euros en 4 horas. El capitalista no quiere recuperar su inversión, sino extraer una ganancia vendiendo luego lo que el obrero ha producido para él. Por eso lo hace trabajar 8 horas.

La *plusvalía* es el valor que el obrero crea cuando ya ha reproducido el valor que costaba su fuerza de trabajo (en el ejemplo, el valor que crea a partir de la 4ª hora de trabajo). Es un tiempo de trabajo extra, no pagado. Por tanto, la relación entre capitalistas y obreros es, objetivamente, una relación de explotación.

Hay dos formas de plusvalía: *absoluta* (se obtiene alargando la fuerza de trabajo, y tiene por tanto límites físicos que llegados a punto hacen bajar el rendimiento) y *relativa* (se obtiene disminuyendo el tiempo de trabajo necesario para la producción, a través de innovaciones).

Sólo la explotación humana es capaz de producir esta plusvalía. Las máquinas no podrían sustituir a los hombres bajo el capitalismo, porque una máquina no produce ningún valor nuevo. Si duran 10 años, cada año pierden una décima de su valor. Los

capitalistas no obtendrían beneficios, ni tendrían a quién vender sus productos, porque para que haya capitalistas, tiene que haber obreros (pero no viceversa: los obreros podrían ser los dueños de las fábricas y de lo que producen, repartiendo socialmente los beneficios).

Hay, por tanto, dos formas de capital: *constante* (dinero invertido en medios de producción: este capital no varía) y *variable* (dinero invertido en fuerza de trabajo: hace variar el valor, lo incrementa).

Como vemos, el análisis de Marx tiene una gran carga lógica. Nos ayudará también a comprender otras cosas.

#### 4) Formación social y Modo de Producción

En el origen de cualquier desarrollo histórico duradero se sitúa un desarrollo de las fuerzas productivas.

¿Qué son las fuerzas productivas? El número de hombres, las técnicas de producción (agricultura, industria, transportes), la habilidad media de los trabajadores, la eficacia de los medios de producción (tierra, medios de irrigación, fuentes de energía, medios de transporte, fuentes de energía, fábricas, máquinas, etc.) y finalmente las condiciones naturales.

Pero estas fuerzas productivas no entran en juego en abstracto, sino que lo hacen en medio de una sociedad que se caracteriza por unas relaciones de producción: relaciones sociales y humanas creadas alrededor de estas fuerzas productivas. ¿Quién posee los medios de producción (es decir, quién domina)? ¿Quién acumula y quién simplemente sobrevive? ¿Qué relaciones jurídicas y cotidianas se han establecido entre los que acumulan y los que sobreviven? ¿Qué conciencia de estas relaciones tienen unos y otros?

Estas relaciones ¿favorecen o entorpecen el desarrollo de las fuerzas productivas?

Leamos un pasaje de Marx muy ilustrativo al respecto, extraído del prólogo a *Crítica de la economía política* (1859):

*En la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una fase determinada de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social. Al*

*cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas transformaciones hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de transformación por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua. Por eso, la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar, porque, mirando mejor, se encontrará siempre que estos objetivos sólo surgen cuando ya se dan o, por lo menos, se están gestando, las condiciones materiales para su realización. A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso en la formación económica de la sociedad el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción; antagónica, no en el sentido de un antagonismo individual, sino de un antagonismo que proviene de las condiciones sociales de vida de los individuos. Pero las fuerzas productivas que se desarrollan en la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo.*

En suma, gracias a los conocimientos adquiridos, a la experiencia y a los hábitos de trabajo, los hombres producen los bienes materiales, desarrollan las fuerzas productivas, que muestran el grado en que el hombre domina la naturaleza. El nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas determina el carácter de las relaciones de producción. Las relaciones de producción o relaciones económicas influyen a su vez sobre las fuerzas productivas, facilitando u obstaculizando su desarrollo.

Si las relaciones de producción corresponden al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas éstas se desarrollan sin obstáculos. En cambio, cuando las relaciones de producción dejan de corresponder al nivel de las fuerzas productivas (como es el caso del capitalismo), se convierten en una traba, y se hace necesario sustituir el modo de producción caduco por otro nuevo, que corresponda al nivel más elevado de las fuerzas

productivas. Este cambio de un modo de producción por otro se efectúa por vía revolucionaria.

Explicarlo en estos términos puede ser quizá un tanto determinista, pero Marx, como es natural, también estaba condicionado por su época, que era la época del darwinismo y el positivismo (Lenin y, particularmente, Che Guevara insistirán por contra en el factor subjetivo, en forzar la llegada de estas condiciones objetivas). No obstante, no deja de ser muy interesante a la hora de analizar la historia.

Aunque Marx y Engels nunca describieron el concepto de Modo de Producción (MP), podemos inferir que se trata una estructura global formada por una estructura económica (que condiciona a las demás), una estructura jurídico-política y una estructura ideológica. Todo modo de producción se caracteriza por la reproducción de su propia existencia.

La historia ha conocido, entre otros Modos de Producción:

- El *comunismo primitivo*, sin clases ni Estado
- El *esclavismo*: el amo es dueño no sólo de los medios de producción, sino también de los hombres, que son esclavos.
- El *feudalismo*: el señor es dueño de la tierra y le concede pequeños terrenos a los vasallos, que a cambio han de trabajar la tierra del terrateniente.
- El *capitalismo*: los obreros se ven obligados a vender su fuerza de trabajo al burgués, que les paga un salario y se apropia de la plusvalía.
- El *socialismo*: el Estado está en manos de la clase trabajadora, que lo emplea para oprimir a la burguesía, la cual intenta desesperadamente conservar sus privilegios.

En el próximo capítulo definiremos qué es una clase social. Por ahora, nos contentaremos con decir que las clases sociales más importantes de la actualidad en un país europeo desarrollado son la clase obrera y los capitalistas.

Sin embargo, como hemos visto al hablar del Modo de Producción socialista, la burguesía no desaparece con la revolución, sino que se la aplasta (volveremos también sobre esto). Relaciones de producción comunistas primitivas, esclavistas, feudales pueden subsistir durante un tiempo. En toda formación social concreta (definiremos esto en seguida) quedan secuelas de MP anteriores al modo de producción dominante, y se insinúan ya gérmenes de MP futuro.

¿Por qué? Porque las formaciones sociales (realidad social) no son puras como los Modos de Producción (abstracciones que hacemos para comprender dicha realidad).

Por ejemplo, analicemos la formación social (real) de Andalucía. En El Ejido (Almería) persisten situaciones de esclavitud. En Marinaleda, hay indicios de socialismo (tierras socializadas por ejemplo). En las fincas de la Duquesa de Alba existen verdaderas situaciones de servilismo feudal. Pero el MP que, generalizando, predomina en Andalucía es indudablemente el capitalismo.

La formación social de Cuba tampoco es puramente socialista. Con el periodo especial, se introdujeron hoteles extranjeros de propiedad mixta (el Estado cubano tiene el 50% de las acciones). Pero el Modo de Producción predominante en Cuba sigue siendo el socialismo.

En el proceso de disolución de una formación social (proceso que puede ser largo), surgen clases de transición. En la actualidad existe una muy obvia: la pequeña burguesía, que tiende a desaparecer, a integrarse bien en la clase obrera, bien en la empresarial. Se trata de pequeños productores independientes, que venden sus productos en el mercado capitalista pero no tienen subordinados. Son simplemente trabajadores dueños de sus medios de producción.

Dada la concentración monopolista (lo veremos más adelante) esta clase está en peligro de extinción. Pero es una clase vacilante, a la que hay que intentar ganar para la causa de la clase trabajadora.

## 5) Lucha de clases, contradicciones principales y secundarias

“La historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases”, afirma Marx en el *Manifiesto comunista*.

¿Pero qué es una clase? Desde el neolítico, la sociedad se ha dividido en:

- *castas* (cuerpos cerrados con una función determinada, reclusión de cada oficio dentro de un grupo hereditario)
- *órdenes* (existe cierta movilidad social, se puede cambiar de clase pero persisten determinados privilegios legales que reconocen las distinciones sociales)
- y *clases* en sentido estricto

¿Qué es una clase social? La definición más comprensiva y válida teóricamente nos la ofrece Lenin:

*Llamamos clases a grandes grupos de hombres que se diferencian por el lugar que ocupan en un sistema históricamente definido de producción social, por su relación (fijada y consagrada por las leyes en la mayoría de los casos) con los medios de producción, por su función en la organización social del trabajo, por lo tanto, por los modos de obtención y la importancia de la parte de que disponen. Las clases son grupos de hombres, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro gracias al distinto lugar que ocupa en una estructura determinada: la economía social.*

¿Qué es la lucha de clases?

Esta lucha puede ser muy evidente o bien estar más escondida, pero siempre existe. No empieza en la huelga, sino desde el mismo momento en que el trabajador entra por la puerta de la empresa. ¿Por qué? Porque sus intereses están objetivamente contrapuestos a los del empresario, independientemente de que sea o no consciente de ello. Cuanto más gane uno, menos gana el otro.

Siguiendo a Marx, hay que diferenciar la clase en sí de la clase para sí. La clase en sí es la clase en la que uno nace (y por tanto no se elige). En cambio, la clase para sí es la que uno escoge defender. Lo verdaderamente importante es la posición de clase que uno adopta. Marx, Engels, Lenin, Mao o Che Guevara eran todos hijos de la clase dominante, pero defendieron a los oprimidos hasta el final. Por el contrario, buena parte

de las tropas de Franco podía provenir de la clase obrera en sí y el campesinado, pero estaba defendiendo a los terratenientes y la gran burguesía.

Lo más importante para un militante comunista es combatir la acción de los aparatos ideológicos que engañan a la clase trabajadora, ayudando a que ésta tome conciencia de clase. Porque como explica Lenin en el *Qué hacer*:

*Los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser traída desde fuera. La historia de todos los países demuestra que la clase obrera está en condiciones de elaborar exclusivamente con sus propias fuerzas sólo una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar al gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas elaboradas por intelectuales, por hombres instruidos de las clases poseedoras. Por su posición social, los propios fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían a la intelectualidad burguesa. De igual modo, la doctrina teórica de la socialdemocracia ha surgido en Rusia independiente por completo del crecimiento espontáneo del movimiento obrero, ha surgido como resultado natural e ineludible del desarrollo del pensamiento entre los intelectuales revolucionarios socialistas.*

La clase social no puede analizarse con criterios estrictamente económicos. La clase para sí suele sobrevivir a la clase en sí cuando es abolida. Por ejemplo, tras la Revolución Francesa la nobleza siguió gozando de un gran prestigio y ayuda exterior. Más claramente todavía, la Revolución Rusa no acabó con la lucha de clases en la URSS. Muy al contrario, como hemos dicho, la acentuó. Como explica Lenin, la burguesía sobrevive bajo el socialismo, a pesar de haber sido expropiada, dado el apoyo externo del resto de burguesías del mundo.

Además, la lucha de clases debe desarrollarse (también y sobre todo) en lo político e ideológico, y no sólo en lo económico (sindicalismo, tradeunionismo).

Ya vimos que las principales clases en la actualidad son la burguesía y la clase obrera. Sin embargo, también vimos que las formaciones sociales reales nunca son puras. De ahí que subsistan determinadas subclases y fracciones de clase.

Precisamente por eso, en una etapa como el actual Capitalismo Monopolista de Estado, las contradicciones no deben ser tomadas a la ligera. Analizaremos esto más adelante. Ahora nos limitaremos a recordar que no toda la burguesía ha de ser necesariamente enemiga de la clase obrera en todo momento: depende del sistema de contradicciones específico.

Es especialmente interesante el análisis de Mao al respecto:

*En el proceso de desarrollo de una cosa compleja hay muchas contradicciones y, de ellas, una es necesariamente la principal, cuya existencia y desarrollo determina o influye en la existencia y desarrollo de las demás contradicciones.*

*Por ejemplo: en la sociedad capitalista, las dos fuerzas contradictorias, el proletariado y la burguesía, constituyen la contradicción principal. Las otras contradicciones, como las que existen entre los remanentes de la clase feudal y la burguesía, entre la pequeña burguesía campesina y la burguesía, entre el proletariado y la pequeña burguesía campesina, entre la burguesía no monopolista y la monopolista, entre la democracia y el fascismo en el seno de la burguesía, entre los diversos países capitalistas, entre el imperialismo y las colonias, etc., son todas determinadas por esta contradicción principal o sujetas a su influencia.*

*En un país semicolonial como China, la relación entre la contradicción principal y las contradicciones no principales ofrece un cuadro complejo.*

*Cuando el imperialismo desata una guerra de agresión contra un país así, las diferentes clases de éste, excepto un pequeño número de traidores, pueden unirse temporalmente en una guerra nacional contra el imperialismo. Entonces, la contradicción entre el imperialismo y el país en cuestión pasa a ser la contradicción principal, mientras todas las contradicciones entre las diferentes clases dentro del país (incluida la contradicción, que era la principal, entre el sistema feudal y las grandes masas populares) quedan relegadas temporalmente a una posición secundaria y subordinada.*

(...)

*En otras circunstancias, sin embargo, las contradicciones cambian de posición.*

(...)

*El Kuomintang, que desempeñó un papel hasta cierto punto positivo en una determinada etapa de la historia contemporánea de China, pasó a ser un partido contrarrevolucionario en 1927 debido a su inherente naturaleza de clase y a la seducción por el imperialismo (éstas son las condiciones); pero, después se ha visto obligado a aceptar la resistencia al Japón debido a la agudización de la contradicción entre China y el Japón y a la política de frente único del Partido Comunista (éstas son las condiciones).*

(...)

*Ocurra lo que ocurra, no cabe ninguna duda de que en cada etapa de desarrollo de un proceso hay sólo una contradicción principal, que desempeña el papel dirigente.*

*De este modo, si en un proceso hay varias contradicciones, necesariamente una de ellas es la principal, la que desempeña el papel dirigente y decisivo, mientras las demás ocupan una posición secundaria y subordinada. Por lo tanto, al estudiar cualquier proceso complejo en el que existan dos o más contradicciones, debemos esforzarnos al máximo por descubrir la*

*contradicción principal. Una vez aprehendida la contradicción principal, todos los problemas pueden resolverse con facilidad.*

En efecto, un análisis correcto de las contradicciones permitió a Mao aliarse primero al Kuomintang nacionalista-burgués para enfrentar al invasor japonés y, una vez expulsado éste, enfrentarse a su antiguo aliado, derrotarlo y acabar haciendo la revolución socialista y suprimiendo la propiedad privada en China (más adelante hablaremos de la guerra civil española).

Esto está relacionado también con la diferencia que establece Lenin entre la táctica y la estrategia, que no siempre coinciden. La táctica es la política que se adopta en un momento determinado. La estrategia el objetivo final. No siempre puede recorrerse un camino totalmente recto. A veces esto no permite avanzar el proceso. Como explica Marta Harnecker, lo más revolucionario no es siempre lo más radical, sino lo que permite avanzar el proceso. Puede haber rodeos, siempre y cuando no se olvide el objetivo final.

Stalin ofrece otra explicación enormemente clara:

*Debe establecerse una estricta delimitación entre los países que oprimen a otros pueblos por un lado y los países coloniales y dependientes por el otro. En los primeros, la revolución es una cosa: en ellos la burguesía es opresora de otros pueblos; en ellos, la burguesía es contrarrevolucionaria en todas las etapas de la revolución; en ellos falta el factor nacional como factor de lucha emancipadora. La revolución en los países coloniales y dependientes es otra cosa: en ellos la opresión imperialista de otros estados es uno de los factores de la revolución; en ellos esta opresión no puede dejar de afectar también a la burguesía nacional; en ellos, en una determinada etapa y durante un determinado periodo, la burguesía nacional puede apoyar el movimiento revolucionario de su país contra el imperialismo; en ellos el factor nacional como factor de lucha por la emancipación es un factor de la revolución.*

El caso más claro en la actualidad es Venezuela, donde la pequeña burguesía ha establecido una alianza con las masas trabajadoras y campesinas, en contra de la oligarquía aliada al capital extranjero. Hasta cierta etapa del proceso (la liberación económica nacional es un requisito para el socialismo) esta alianza táctica interclasista permite avanzar el proceso.

Llegados un punto, sin embargo, es inevitable que estalle un enfrentamiento de clases que podría conducir a la guerra civil. De lo contrario, el proceso social bolivariano se quedará estancado y no se alcanzará el socialismo.

## 6) El Estado

Veamos las palabras de la conferencia de Lenin Sobre el Estado (1919):

*El Estado es una máquina para mantener la dominación de una clase sobre otra. Cuando no existían clases en la sociedad, cuando, antes de la época de la esclavitud, los hombres trabajaban en condiciones primitivas de mayor igualdad, en condiciones en que la productividad del trabajo era todavía muy baja y cuando el hombre primitivo apenas podía conseguir con dificultad los medios indispensables para la existencia más tosca y primitiva, entonces no surgió, ni podía surgir, un grupo especial de hombres separados especialmente para gobernar y dominar al resto de la sociedad. Sólo cuando apareció la primera forma de la división de la sociedad en clases, cuando apareció la esclavitud, cuando una clase determinada de hombres, al concentrarse en las formas más rudimentarias del trabajo agrícola, pudo producir cierto excedente, y cuando este excedente no resultó absolutamente necesario para la más mísera existencia del esclavo y pasó a manos del propietario de esclavos, cuando de este modo quedó asegurada la existencia de la clase de los propietarios de esclavos, entonces, para que ésta pudiera afianzarse era necesario que apareciera un Estado.*

(...)

*El Estado es una máquina para que una clase reprima a otra, una máquina para el sometimiento a una clase de otras clases, subordinadas. Esta máquina puede presentar diversas formas. El Estado esclavista podía ser una monarquía, una república aristocrática e incluso una república democrática. En realidad, las formas de gobierno variaban extraordinariamente, pero su esencia era siempre la misma.*

(...)

*Ya les he aconsejado que recurran al libro de Engels El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. En él se dice que todo Estado en el que existe la propiedad privada de la tierra y los medios de producción, en el que domina el capital, por democrático que sea, es un Estado capitalista, una máquina en manos de los capitalistas para el sojuzgamiento de la clase obrera y los campesinos pobres. Y el sufragio universal, la Asamblea Constituyente o el Parlamento son meramente una forma, una especie de pagaré, que no cambia la esencia del asunto.*

(...)

*Nosotros hemos arrancado a los capitalistas esta máquina y nos hemos apoderado de ella. Utilizaremos esa máquina, o garrote, para liquidar toda explotación; y cuando toda posibilidad de explotación haya desaparecido del mundo, cuando ya no haya propietarios de tierras ni propietarios de fábricas, y cuando no exista ya una situación en la que unos están saciados mientras*

*otros padecen hambre, sólo cuando haya desaparecido por completo la posibilidad de esto, relegaremos esta máquina a la basura. Entonces no existirá Estado ni explotación. Tal es el punto de vista de nuestro partido comunista.*

Lenin no habla de institución, organismo ni nada por el estilo. Habla de aparato especial, máquina o garrote.

Aquí radica la cuestión central del leninismo: la cuestión del poder. Hay que hacerse con este garrote, con este aparato especial, porque quien lo posea dominará la sociedad, al poseer lo que Max Weber llamaba el monopolio legal de la violencia.

En última instancia, como dijo Engels, “el Estado son cuerpos de hombres armados”. El proletariado debe hacerse con el poder del Estado, o de lo contrario el Estado aplastará su revolución sin más miramientos (como ocurrió en la Comuna de París).

Veamos ahora tres citas de Engels, para asimilar mejor lo que es el Estado, y nuestras diferencias de apreciación con la burguesía, con la socialdemocracia reformista y con los compañeros anarquistas:

a) Con la burguesía

*El Estado no es, en modo alguno, un Poder impuesto desde fuera a la sociedad; ni es tampoco 'la realidad de la idea moral', 'la imagen y la realidad de la razón', como afirma Hegel. El Estado es, más bien, un producto de la sociedad al llegar a una determinada fase de desarrollo; es la confesión de que esta sociedad se ha enredado consigo misma en una contradicción insoluble, se ha dividido en antagonismos irreconciliables, que ella es impotente para conjurar. Y para que estos antagonismos, estas clases con intereses económicos en pugna, no se devoren a sí mismas y no devoren a la sociedad en una lucha estéril, para eso hízose necesario un Poder situado, aparentemente, por encima de la sociedad y llamado a amortiguar el conflicto, a mantenerlo dentro de los límites del 'orden'. Y este Poder, que brota de la sociedad, pero que se coloca por encima de ella y que se divorcia cada vez más de ella, es el Estado.*

El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, 1884

b) Con la socialdemocracia reformista

*De que la violencia desempeña en la historia otro papel, un papel revolucionario; de que, según la expresión de Marx, es la partera de toda vieja sociedad que lleva en sus entrañas otra nueva; de que la violencia es el instrumento con la ayuda del cual el movimiento social se abre camino y rompe las formas políticas muertas y fosilizadas, de todo eso no dice una palabra el señor Dühring. Sólo entre suspiros y gemidos admite la posibilidad de que para derribar el sistema de explotación sea necesaria acaso la violencia, desgraciadamente, afirma, pues el empleo de la misma, según él, desmoraliza a quien hace uso de*

*ella. ¡Y esto se dice, a pesar del gran avance moral e intelectual, resultante de toda revolución victoriosa! Y esto se dice en Alemania, donde la colisión violenta que puede ser impuesta al pueblo tendría, cuando menos, la ventaja de destruir el espíritu de servilismo que ha penetrado en la conciencia nacional como consecuencia de la humillación de la Guerra de los Treinta años. ¿Y estos razonamientos turbios, anodinos, impotentes, propios de un párroco rural, se pretende imponer al partido más revolucionario de la historia?*

Anti-Dühring, 1877

c) Con los compañeros anarquistas

*¿Por qué los antiautoritarios no se limitan a clamar contra la autoridad política, contra el Estado? Todos los socialistas están de acuerdo en que el Estado político, y con él la autoridad política, desaparecerán como consecuencia de la próxima revolución social, es decir, que las funciones públicas perderán su carácter político, trocándose en simples funciones administrativas, llamadas a velar por los verdaderos intereses sociales. Pero los antiautoritarios exigen que el Estado político autoritario sea abolido de un plumazo, aun antes de haber sido destruidas las condiciones sociales que lo hicieron nacer. Exigen que el primer acto de la revolución social sea la abolición de la autoridad. ¿No han visto nunca una revolución estos señores? Una revolución es, indudablemente, la cosa más autoritaria que existe; es el acto por medio del cual una parte de la población impone su voluntad a la otra parte por medio de fusiles, bayonetas y cañones, medios autoritarios si los hay; y el partido victorioso, si no quiere haber luchado en vano, tiene que mantener este dominio por medio del terror que sus armas inspiran a los reaccionarios. ¿La Comuna de París habría durado acaso un solo día, de no haber empleado esta autoridad de pueblo armado frente a los burgueses? ¿No podemos, por el contrario, reprocharle el no haberse servido lo bastante de ella?*

De la autoridad, 1873

Por eso la clase obrera no tiene más remedio que tomar el poder del Estado y hacer uso de él, estableciendo, frente a la dictadura burguesa que vivimos, su dictadura proletaria. No existe otra posibilidad, porque la burguesía jamás se dejará arrebatar el poder por medios pacíficos (que se lo digan a Salvador Allende).

Pero esto lo veremos más adelante. Ahora hemos de tener en consideración otra cosa.

Siguiendo a Althusser, el Estado no se compone sólo de aparatos represivos, sino también de aparatos ideológicos: la familia, la escuela, los sindicatos amarillos, los medios de comunicación, la cultura, etc.

Ya anteriormente Gramsci había escrito desde las cárceles del fascismo que la reproducción del capitalismo no opera sólo por violencia, sino también por consenso.

Hay que huir de las interpretaciones economicistas. Conocido es el caso de obreros de la Alemania del este socialista que, con un nivel de vida igual, incluso superior, con una ayuda social y una seguridad mayores, envidiaban al obrero de la Alemania capitalista, por la esperanza (muy improbable en todo caso) de llegar a ser patronos alguna vez.

Ante esta alienación ideológica (producida por los aparatos ideológicos capitalistas, por los medios de comunicación, etc.), la única conclusión es que, más allá de todo dogmatismo, pese a las palabras de Marx en el prólogo a *Crítica de la economía política*, las nuevas relaciones de producción no generan por sí mismas otra ideología diferente de manera automática.

El socialismo tiene que inventar, trabajar y construir otra moral: lo que Che Guevara llamaba la construcción del Hombre Nuevo.

Por último, hemos de analizar las nuevas teorías antiglobalización que afirman que “el Estado ya no tiene ningún poder, todo el poder está en manos de la economía”. Esto supone una enorme pobreza teórica, porque:

- 1) El poder estatal siempre estuvo en manos de la clase económicamente dominante, que precisamente lo necesita para perpetuar su dominación. ¿Cómo, si no, mantener en pie sus relaciones establecidas de fuerza? ¿Cómo, si no es utilizando el ejército, la policía, los aparatos ideológicos... en suma, el Estado?
- 2) Las instituciones políticas *no* son cada vez más débiles; esa es la gran confusión ideológica que Toni Negri y Michael Hardt pusieron de moda con su obras *Imperio* y *Multitud*. También afirmaban que ya no habría más guerras porque los poderes se habían repartido las zonas de influencia y estaban en paz (lo mismo que dijo Kautsky antes de la I Guerra Mundial: su teoría del ultraimperialismo). Inmediatamente después vinieron Afganistán e Irak, con cientos de miles de víctimas civiles.
- 3) ¿Quién abre los mercados, por medio de guerras de rapiña, por medio de convenios con otros gobiernos, subsidios a los sectores exportadores, acuerdos internacionales, supresión de impuestos directos o, ahora, inyectando dinero a la banca privada para que supere la crisis? ¿Quién ha creado el FMI, el BM, la OTAN? Estados precisamente, o macroestados como la UE.
- 4) Las instituciones financieras no son independientes de los Estados: más bien los Estados se han fusionado al capital monopolista, perdiendo toda autonomía relativa. Pero sin este instrumento, la clase dominante no podría mantener su dominación (militar e ideológica, ambas). Volveremos sobre esto.

## 7) Imperialismo y Capitalismo Monopolista de Estado: el Estado español

¿Por qué el 80% de la población mundial conoce el hambre mientras nosotros vivimos en una abundancia relativa y precaria, pero no por ello menos real?

Sabemos que zonas como África o Latinoamérica tienen infinitamente más recursos petrolíferos, minerales y humanos que Europa o Estados Unidos.

¿Cómo explicar, partiendo de esto, la actual distribución de la riqueza?

¿Es casualidad que esas zonas fueran colonizadas y esclavizadas durante siglos por nuestros antepasados?

Las multinacionales europeas y norteamericanas tienen en propiedad los más importantes recursos de África, zonas de Asia y América Latina, y los siguen explotando cada día.

Luego reinvierten sus capitales aquí, lo que hace que (aunque tanto en Somalia como en España haya ricos y pobres) no sea lo mismo nacer pobre en España que nacer pobre en Somalia.

Pero sigamos pensando. Sabemos también, porque lo admiten hasta los datos de las Naciones Unidas, que el nivel de vida y consumo que tenemos en el Primer Mundo sería materialmente imposible de generalizar a todo el planeta (se calcula que harían falta tres planetas Tierra para ello).

Dado que sólo hay una Tierra ¿alguien puede darnos algún argumento por el cual los que nacemos aquí tengamos derecho a vivir indefinidamente muy por encima del resto del mundo? Algo así sólo puede sostenerse recurriendo a la supremacía racial.

El Primer Mundo imperialista es, en palabras del filósofo Carlos Fernández Liria, “*un nuevo Auschwitz invertido en el que en lugar de encerrar a las víctimas, nos encerramos nosotros a salvo del arma de destrucción masiva más potente de la historia: el sistema económico internacional*”.

Así pues, el imperialismo es un problema de vital importancia que debemos estudiar detenidamente. El imperialismo no es un nuevo modo de producción, sino una fase más dentro del modo de producción capitalista. Otras etapas fueron las siguientes:

- 1) *Acumulación primitiva de capital.* Vino de la conquista de América, del saqueo de su oro y su plata y de la explotación esclavista de su población. Quienes acumulan dinero, han de hacerlo fructificar, porque de lo contrario se devalúa. Las clases feudales no productivas se ven amenazadas con la ruina.
- 2) *Capital financiero y mercantilismo.* El Estado se endeuda con respecto a los bancos y se va impregnando del espíritu burgués. La regla es vender más que comprar, para lo que hay que producir más barato.

- 3) *Sueño fisiocrático y revoluciones liberales.* Los sistemas de comunicación mejoran y los comerciantes exigen el fin de los impuestos interiores, para realizar intercambios. Los representantes de estas capas sociales se hacen con el poder.
- 4) *Capitalismo clásico: libre competencia.* La revolución industrial hace surgir ciudades de la nada. Explotación de familias enteras, incluidos mujeres y niños.
- 5) *Imperialismo* (alrededor de 1900): fin de la libre competencia, se inicia la competencia monopolista.

¿Qué es el imperialismo?

Para Lenin, el imperialismo es la fase superior o última del capitalismo (es el mismo modo de producción, porque siguen vigentes la plusvalía, la necesidad de vender la fuerza de trabajo, etc).

Nacen empresas gigantes, que se van fusionando (trusts, cartels, multinacionales) y arruinan a la competencia por medio de precios competitivos. Estas macroempresas empiezan a dominar la economía capitalista, que queda en unas pocas manos. Además, comienzan a enfrentarse entre ellas.

El capital bancario se subordina a las industrias (compra sus acciones), por lo que estos dos tipos de capital se fusionan (dado lugar al capital financiero: una auténtica oligarquía de grandes burgueses).

Así, la exportación de capitales (invirtiendo en minas, por ejemplo, con la mano de obra barata de los países subdesarrollados; o concediendo préstamos con intereses) supera ya a la exportación de mercancías y productos manufacturados.

La expansión colonial se convierte en un imperativo, por lo que se destinan grandes sumas a la producción de armamento y se desatan increíbles guerras de conquista (la I Guerra Mundial confirmará los análisis de Lenin).

En la actualidad, nos encontramos en una fase llamada Capitalismo Monopolista de Estado. Los monopolios capitalistas unen su fuerza al poder del Estado, que se ha convertido en un simple comité que administra los negocios de la gran burguesía. Los propios monopolistas participan directamente en los gobiernos, y los altos funcionarios del Estado se incorporan a los consejos de administración de las multinacionales.

Así pues, defender el libre mercado de Adam Smith (libre competencia sin intervención estatal, etc.) es defender algo que no existe en ninguna parte del mundo, porque estamos en la era de los monopolios.

La intervención del Estado burgués en la vida económica del país se lleva a cabo convirtiendo en propiedad del Estado determinadas empresas y ramas de producción que entran en crisis, por medio de nacionalizaciones (nacionalizan las pérdidas) o

estableciendo nuevas empresas a cuenta del presupuesto estatal (sobre todo aquellas ramas que poseen un valor estratégico-militar).

Bajo el Capitalismo Monopolista de Estado, incluso ciertas capas de la burguesía (avasalladas por la competencia imposible de los monopolios) están objetivamente interesadas en la expropiación de los monopolios, por lo que hay que intentar atraer a estas capas hacia una alianza con la clase obrera.

Los países imperialistas fomentan (por medio del BM, el FMI, la OMC o la OCDE) en los subdesarrollados una economía dependiente, para así poder explotar sus recursos.

La dependencia es industrial, tecnológica y financiera, y aquellos países que comienzan a dar pasos para superar esta dependencia son calificados automáticamente de “dictaduras” (Bolivia o Bielorrusia por ejemplo) por los medios de comunicación, que también son empresas privadas y funcionan, como dijimos, como aparatos ideológicos del Estado.

## 8) Guerra civil, revisionismo, falsa "transición, Constitución española y "democracia" burguesa

La guerra civil española es un conflicto de clase que estalló en 1936, tras un golpe militar fascista contra la revolución democrático-burguesa que supuso la II República.

Ésta había intentado modernizar mínimamente las estructuras del Estado, en un sentido burgués liberal. Otorgó el voto a la mujer, separó Iglesia y Estado, tratando de generar un sistema de educación público y laico; modernizó el ejército, inició una tímida reforma agraria, así como una descentralización en dirección federal...

El poder caciquil y eclesiástico se sintió amenazado, particularmente después de la victoria electoral del Frente Popular en 1936 (un año antes, Dimitrov había convencido a la Internacional Comunista de la necesidad de alianzas amplias entre los comunistas y la pequeña burguesía para enfrentarse al fascismo).

El 18 de julio, Franco y los suyos dan un golpe de Estado. Sólo la URSS y México apoyarán al gobierno republicano y legítimo. Los fascismos alemán, italiano y portugués apoyarán a los sublevados. Las "democracias" burguesas europeas, empezando por Francia e Inglaterra, abandonarán al gobierno republicano y guardarán silencio (mientras sus capitalistas, junto a los de EE UU, financian a Franco).

Esa guerra costó más de medio millón de víctimas al país. No puede leerse como una "guerra entre hermanos", porque eso nos incapacita para comprenderla; es una guerra de clases. Y ahora no se trata de "cerrar la herida", como dirían Carrillo o asesinos de obreros de la talla de Felipe González. Porque sería cerrar la herida en falso, ya que la infección que causó la guerra (la sociedad de clases) sigue existiendo.

Para comprender la guerra hay que tener en cuenta, como explica Pierre Vilar, que nace de fuertes desequilibrios:

- 1) *Sociales*: vestigios del antiguo régimen agrario y, en la industria, estructuras incoherentes todavía
- 2) *Nacionales*: un desarrollo desigual de las distintas naciones opone en el seno del Estado antiguas formaciones históricas
- 3) *Espirituales*: la Iglesia católica mantenía su pretensión de dominio, pero la pequeña burguesía y parte de las masas eran anticlericales

También hay que comprender que, dado que el ataque contra la legalidad republicana fue perpetrado por la mitad del ejército español aliado a las tropas coloniales marroquíes y a los ejércitos de la Alemania nazi y la Italia de Mussolini (además de la cobertura del régimen autoritario de Portugal), la guerra tomaba además un cariz de defensa de la integridad del Estado contra una agresión externa.

Como escribió Antonio Machado, poeta republicano, del pueblo y del Frente Popular:

*La guerra civil, tan desigual éticamente, pero, al fin, entre españoles, ha terminado hace muchos meses. España ha sido vendida al extranjero por hombres que no pueden llamarse españoles; quien vende a su patria se desnaturaliza y ha de sobreentenderse que renuncia a su patria para buscar cobijo en la patria del comprador. De suerte que ya no hay más que una España, invadida, como otras veces, por la codicia extranjera y, como otras veces, a solas con su pueblo y su destino, quiero decir con su razón de ser en lo futuro, para luchar sin tregua ni desmayo por su propia existencia contra dos potencias criminales, tan fuertes como viles, que le han salido al paso en la más peligrosa encrucijada de su historia.*

Efectivamente, alemanes e italianos consiguieron el control de importantes minas vascas, a cambio de los servicios prestados.

Por último, hay que afrontar las críticas desde la ultraizquierda y la ultraderecha:

- 1) Desde la ultraderecha atacan Pío Moa, César Vidal, Jiménez Losantos o Aznar y otros revisionistas históricos. Para ellos, Franco fue un demócrata, un mal menor. Se vio obligado a intervenir para salvar a España “del peligro estalinista”. Esto es un absurdo bastante considerable, porque Franco y los militares católicos llevaban planificando el golpe desde la misma proclamación de la república en 1931. No pudieron soportar perder las elecciones de 1936 y atacaron a un simple gobierno democrático-burgués bastante moderado, normal y corriente, como era el de Azaña.
- 2) Desde la ultraizquierda atacan George Orwell, Ken Loach, Pierre Broué o José Peirats. Según ellos, los comunistas -bajo órdenes de Stalin- traicionaron sus ideales al aliarse a la democracia burguesa y no a los revolucionarios anarquistas de la CNT (o a un partido insignificante de 10 mil miembros como el POUM).

La realidad es bien distinta. Los comunistas no seguían órdenes de Stalin ni de nadie, sino que eran la sección española de la III Internacional. Y dicha internacional había decidido democráticamente aplicar la táctica del Frente Popular para derrotar al fascismo.

Como se cansó de explicar el PCE (o Mao en otro lugar del mundo), había que ganar la guerra primero (contradicción principal) para poder hacer después la revolución. ¿Qué podía hacer un partido tan pequeño todavía como el PCE? ¿Hacer la revolución él solo? Es más, ¿de qué sirve hacer una revolución que dure lo que tarde en llegar Franco a aplastarla?

¿Hasta qué punto hubo revolución española? La clase obrera no llegó nunca a tomar el poder, salvo en puntos muy localizados de la geografía peninsular. Las nacionalizaciones sólo fueron importantes en las zonas agrarias que quedaron bajo control republicano, porque los terratenientes huyeron al campo fascista. Pero las colectivizaciones fueron más restringidas, y de éxito desigual. Aunque supusieran un gran ejemplo y un importante elemento psicológico, no debemos idealizar ni magnificar su significación. Hubo graves problemas de inflación. Sobre todo, la economía no funcionó nunca bajo un plan estructurado y coherente.

Muchas fuerzas como la CNT se negaron además a la formación de un ejército regular (como el Ejército Rojo que ayudó a ganar la guerra civil en Rusia), en una muestra de indisciplina y de prejuicios ideológicos bastante perjudiciales a la hora de ganar una guerra en el mundo real. Además, ni el PCE ni el gobierno plantearon devolverle la tierra a sus antiguos dueños (de hecho, estos estaban en el otro bando), sino nacionalizarlas bajo control del Estado, como es normal en una economía de guerra.

Tampoco hay que olvidar que el PCE fue quien más y mejor resistió al fascismo en España, mientras que la CNT (junto al PSOE e Izquierda Republicana) participó en el Golpe de Casado que puso fin a la guerra, entregando a numerosos comunistas a Franco y rindiendo Madrid, a sólo unos meses del estallido de la II Guerra Mundial, que pudo cambiar nuestra historia.

Asistimos por último a un nuevo intento mediático de equiparar a los dos bandos, bajo el tibio argumento de que ambos reprimieron (¿se equipararía también a los dos bandos de la II Guerra Mundial por el mismo motivo?). No es comparable. Pongamos como ejemplos paradigmáticos Paracuellos y Guernika:

- 1) En Paracuellos la mayoría de las víctimas fueron militares. En Guernika, civiles.
- 2) En Paracuellos los ejecutores fueron milicias populares que no seguían órdenes del gobierno republicano (la orden de la Junta de Defensa fue en realidad el traslado de estos militares prisioneros a Valencia). En Guernika, el Estado Mayor franquista mandó a los aviones alemanes nazis a asesinar gente lanzando bombas desde el aire.
- 3) En Paracuellos el bando ejecutor fue el del gobierno legítimo de una república democrática que se *defendía*. En Guernika, una coalición fascista que *atacaba* dado un golpe de Estado e iniciando una guerra civil.
- 4) El bando que mató en Paracuellos fue, mirando los datos globales de la guerra, mucho menos cruel y asesino que el bando que mató en Guernika.

Así pues, incluso reconociendo la represión de Paracuellos (de la cual, por cierto, difícilmente Carrillo pudo ser responsable, pues en el 36, aunque hubiera llegado a Comisario de Orden Público, era simplemente un dirigente de las Juventudes Socialistas Unificadas), es insultante y triste equiparar los dos bandos.

-----

José Díaz decía que la guerra no terminaría mientras hubiera un solo soldado fascista en España. Sin embargo, entre 1953 y 1956 una camarilla revisionista (no confundir este revisionismo “comunista” con el revisionismo histórico franquista de Pío Moa y demás sinvergüenzas), con Krushev a la cabeza, aprovecha la muerte de Stalin para hacerse con el control (lo mismo hará Den Xiaoping en China a la muerte de Mao) y, bajo la bandera de una “revisión del marxismo-leninismo”, inicia una política claudicadora que empieza a introducir conceptos liberales (como que los koljoses compitieran en el mercado capitalista) en la economía soviética, así como incentivos materiales.

Esto determina también una nueva política internacional que afectará al comunismo internacional. En la posguerra, el Estado español es un gran campo de concentración; sin embargo, en junio de 1956 el PCE da un giro radical en su política. Hace pública una declaración "Por la reconciliación nacional", llamando a cerrar las heridas (a cerrarla en falso, como dijimos).

La situación no cambia hasta los años 70, cuando se inicia la falsa transición, que estudiaremos cronológicamente:

En 1970, el régimen emprende el Consejo de guerra de Burgos, con el fin de ejecutar a seis militantes de ETA. En contra de la medida se organizan fuertes movilizaciones, que cuentan además con eco y solidaridad internacional. En Euskal Herria, estalla la Huelga General. El movimiento es tan potente que el régimen se ve obligado a conmutar las penas. Por primera vez, el pueblo ha doblegado a la dictadura.

En diciembre de 1973, ETA liquida a Carrero Blanco, militar y Presidente del Gobierno de Franco. Entretanto, prosigue el potente movimiento huelguístico.

En julio de 1974, se celebra el Congreso de Suresnes del PSOE. Con dinero de la CIA y de la socialdemocracia alemana, se entroniza a la nueva dirección, con Felipe González a la cabeza.

En septiembre de 1975, pese a las enormes protestas populares, el régimen ejecuta a cinco antifascistas, tres de ETA y dos del FRAP. Un mes más tarde, muere Franco y Juan Carlos I es nombrado Jefe de Estado.

Sólo entre enero de 1976 y mayo de 1977 hay 13 huelgas generales en Euskal Herria. El movimiento huelguístico es impresionante en todo el Estado español. Sin embargo, PSOE y PCE abandonan la consigna de la "ruptura democrática", y se empieza a hablar de una reforma pactada.

En marzo del 76 comienza una impresionante huelga en Vitoria, engendrando una organización estable de tipo soviético. Los obreros se hacen con el control de las fábricas. La policía responde con una represión brutal, asesinando a cinco trabajadores (Fraga era el Ministro de Gobernación).

En abril las Cortes franquistas aprueban la Ley de Relaciones Laborales más avanzada que haya conocido el Estado español. Se reconocen amplios derechos laborales y se fomentan el trabajo estable y la contratación indefinida. No se permite el despido improcedente. ¿Por qué se consiguió esto? Aunque los sindicatos eran ilegales, la capacidad del movimiento obrero era aplastante, y la correlación de fuerzas manda. Pero el logro durará poco.

En diciembre hay un referendun para la reforma política, ganado por el franquista Suárez.

En enero de 1977 un grupo de ultraderecha asesina a nueve abogados laboristas de CCOO y el PCE en Atocha. En respuesta, los GRAPO secuestran a Oriol y Urquijo, financiero y presidente del Consejo de Estado.

En marzo el PCE comienza a predicar el "eurocomunismo". En abril, es legalizado, y varios días después su Comité Central aprueba una resolución que había sido redactada por Adolfo Suárez: *"En lo sucesivo, en los actos del partido, al lado de la bandera de éste, figurará la bandera de los colores oficiales del Estado (...) Consideramos la Monarquía como un régimen constitucional y democrático (...) Estamos convencidos de ser a la vez enérgicos y clarividentes defensores de la unidad de nuestra patria común"*

El 15 de junio se celebran las primeras elecciones supuestamente "democráticas". Muchos partidos de izquierdas eran ilegales, las zonas rurales (siempre más conservadoras) estaban sobrerrepresentadas y la circunscripción en provincias y el sistema electoral D'Hont habían sido establecidos para restar poder a los partidos minoritarios.

En octubre, el PSOE y el PCE firman con los franquistas los Pactos de la Moncloa. Condenan a la clase obrera a una reducción de salarios, al vincular los sueldos a la inflación prevista (que siempre es más baja) en lugar de a la anterior. Se reintroduce la contratación temporal, echando por tierra el logro popular de la Ley de Relaciones Laborales del 76.

En diciembre se aprueba una Ley de Amnistía que es una auténtica ley de punto final. Liberan a algunos presos políticos vascos, pero a cambio quedan impunes los miles de asesinatos, torturas, encarcelamientos y despidos perpetrados por la dictadura de Franco. Se equipara a víctimas y verdugos.

En abril 1978, el IX Congreso del PCE abandona formalmente el marxismo-leninismo.

En diciembre, se aprueba en referendun la constitución monárquica y centralista en todos los territorios salvo en Euskal Herria.

En mayo de 1979 se celebra el XXVIII Congreso del PSOE. Felipe González dimite (temporalmente) porque no es aprobada su propuesta de abandonar formalmente el marxismo. Tierno Galván sube a la tribuna y advierte que si no se hace lo que González propone, al día siguiente los socialdemócratas alemanes cortarían la financiación del partido y en unos días más los tanques ocuparían Madrid.

El 23-F de 1981 se produce el intento de golpe militar de Tejero y Armada. Los hechos eran conocidos por el Rey y contaban con su apoyo. De hecho, él iba a ser el Jefe del Estado si la idea prosperaba. Finalmente, la operación es abortada y hacen aparecer al Rey como "salvador de la democracia".

¿Cuál es el significado de esta "transición"?

De este proceso histórico podemos extraer las siguientes conclusiones:

- El movimiento de masas era enorme, radical, independiente y vinculaba objetivos políticos y económicos. La burguesía tenía miedo a la revolución popular. Si le dio retoques cosméticos a su régimen fue para conservarlo.
- La "transición" fue un proceso muy violento. Más de cien manifestantes murieron a manos de policía, grupos parapoliciales y extrema derecha.
- El PCE, que había liderado la lucha antifascista, ahora enfermo de revisionismo, tuvo varias ocasiones para llamar a una huelga general que podía haber supuesto un colapso total del régimen: la matanza de Vitoria, la matanza de los abogados laboristas en Atocha...
- En lugar de eso, Santiago Carrillo se dedicó a contener a las masas y pedir calma, a invocar el ruido de sables, a asustar a la gente para que se conformara con la "democracia" burguesa monárquica y centralista, porque de lo contrario regresaría el fascismo. Carrillo solía decir que "el color morado de una bandera no merece otra guerra civil".
- El cambio fue solo de maquillaje. Las élites políticas, económicas, militares y judiciales del franquismo siguieron en sus puestos ("franquismo sociológico"). Por ejemplo, el Tribunal de Orden público pasó a llamarse Audiencia Nacional. No cambió de sede, ni de funcionarios, ni de jueces, ni de fiscales, ni de prácticas. Lejos de pagar por su terrorismo de Estado, los asesinos franquistas fueron encumbrados política y económicamente. Por ejemplo, Fraga ha sido presidente de la Xunta de Galicia hasta hace poco, y Martín Villa es millonario y presidente de Sogecable.
- La Constitución del 78 deja sin resolver los problemas de los trabajadores y pueblos del Estado español. Niega el derecho de autodeterminación y establece la monarquía. Garantiza la propiedad privada y la libertad de empresa de manera concreta, nítida e inviolable, en tanto que cuando trata de derechos sociales (trabajo, vivienda, etc) lo hace de manera abstracta y demagógica, sin establecer garantía legal alguna.
- Esta Constitución, además, no tiene legitimidad alguna porque:
  - a) Los diputados que la redactaron habían sido elegidos en elecciones legislativas, y se autoproclamaron asamblea constituyente, algo para lo que no habían sido elegidos.

b) En esas elecciones los partidos más combativos de la izquierda eran aún ilegales, por lo que no pudieron participar en la elaboración del texto constituyente.

c) El pueblo era reprimido con dureza por la policía y asustado sistemáticamente con el ruido de sables, con el fin de que aceptara cualquier cosa y ratificara la constitución.

- El régimen borbónico no es, como afirma Gaspar Llamazares, sucesor de la II República, sino precisamente su negación: sucede a los fascistas que la derribaron. No hubo ruptura en ningún momento, sino una reforma pactada con los "fascistas reconvertidos", que deseaban modificar la forma del régimen para mantener su fondo, cambiar algo para que todo siga igual.

– La "democracia" burguesa es sólo el paréntesis entre dos golpes de Estado. Cuando el pueblo "se equivoca" al votar y la burguesía ve amenazado su poder económico, aquí o en Chile, en Alemania o en Venezuela, recurre al fascismo y al golpe de Estado. Mediante lo que el filósofo Santiago Alba Rico llama "la pedagogía del millón de muertos", aplasta el movimiento de masas y luego concede la "democracia", hasta que se haga necesario aplastarla de nuevo.

Por todo ello, los comunistas impugnamos el régimen surgido de la transición, proponiendo la ruptura con la Constitución del 78 y la lucha por la República, la Autodeterminación y el Socialismo.

¿Qué organización defendemos para alcanzar este fin? Una organización política disciplinada, sin duda. Pero es importante no ser sectarios con esto. Lenin diseñó una organización de férrea disciplina y centralismo democrático (es decir, que, una vez realizadas las debidas discusiones y votaciones, la minoría se subordine a la mayoría, para que haya unidad de acción), lo que se adaptaba a las condiciones de clandestinidad de la Rusia de la época. Sin embargo, la Revolución Cubana no la hizo un partido de tipo leninista, sino un movimiento guerrillero (el M-26).

El contenido es más importante que la forma; lo primordial es generar una organización de militantes revolucionarios que sepan potenciar y canalizar las luchas obreras y populares, las cuales en cada época y lugar pueden precisar unas formas de organización determinadas.

La cuestión sindical es aún más compleja. En *La enfermedad infantil del izquierdismo* Lenin escribió: "*No actuar en el seno de los sindicatos reaccionarios significa abandonar a las masas obreras insuficientemente desarrolladas o atrasadas a la influencia de los líderes reaccionarios*".

Apoyándose en esta cita descontextualizada, se ha defendido hasta la saciedad la apuesta sindical por CC OO y UGT. No nos oponemos a la participación en estos sindicatos reaccionarios. De hecho, todas las organizaciones comunistas tienen cuadros sindicales militando en CC OO, y respetamos el trabajo de muchos luchadores honestos.

Pero una cosa es participar (en determinadas situaciones laborales de aislamiento probablemente no hay más remedio) y otra negar la posibilidad de generar una alternativa al sindicalismo entreguista.

Quienes esgrimen citas no es que supongan que Lenin no podía equivocarse. Es que creen que si viviera aquí y ahora diría exactamente lo mismo que allí y entonces, lo cual es considerarlo un idiota.

Pondremos dos ejemplos:

1) En esas mismas fechas, pero refiriéndose a hechos anteriores, el Segundo Congreso de la III Internacional declaraba: *"Durante la guerra, los sindicatos se presentaron con frecuencia en calidad de elementos del aparato militar de la burguesía. Ayudaron a esta a explotar a la clase obrera con mayor intensidad y a llevar a cabo la guerra del modo más enérgico, en nombre de los intereses del capitalismo"*.

2) En los años 70, el propio PCE decidió potenciar las primitivas Comisiones Obreras que iban naciendo (muy diferentes a las actuales) en lugar de seguir empeñado en su opción sindical anterior, que era la infiltración en el Sindicato vertical franquista.

¿Qué queremos decir con todo esto? Que la apuesta sindical de cada época es una cuestión coyuntural, y no una que pueda solucionarse con citas del siglo pasado. En época de Lenin, la afiliación a los sindicatos reaccionarios era masiva y servía como referente, como escuela y como medio de socialización de las masas. Hoy en día, la afiliación es muy baja y la relación de los afiliados con la organización se limita al pago de una cuota.

La burocracia sindical de CC OO (sepulturera y no heredera de las primeras Comisiones Obreras) y UGT se dedica a mantener un inmenso aparato burocrático que ha acabado siendo un negocio, a la vez que firma todas las Reformas Laborales del gobierno que van recortando los derechos laborales, retrasando la edad de jubilación, abaratando el despido, etc. Además, cada vez representa a menos sectores de la clase obrera, puesto que no le interesan en absoluto ni los estudiantes, ni los precarios ni los inmigrantes.

Hay que empezar a apostar por el sindicalismo alternativo (Co.Bas, ATRAIE, SOC-SAT, CGT, Coordinadora Sindical, Corriente Sindical de Izquierdas, CIG, LAB, Xarxa contra els tancaments y la precarietat, CNT, etc). Sin embargo, trataremos

siempre de fomentar y nutrir los procesos unitarios y democráticos, dejando de lado todo sectarismo o corporativismo, ya que la reorganización del movimiento obrero es una necesidad fundamental para los comunistas.

## **9) La cuestión nacional**

Hemos estudiado la división de las sociedades en grupos cohesionados por relaciones de función y subordinación (castas, órdenes, clases...), pero la humanidad se

divide a su vez en grupos yuxtapuestos en el espacio estructurados socialmente y, en ocasiones, políticamente (pueblos, naciones, estados...)

Marx y Engels no sistematizaron sus observaciones sobre los problemas nacionales, pero dejaron claro su apoyo a nacionalismos que, como el irlandés o el polaco, se enfrentaban (y debilitaban) al imperialismo.

Rosa Luxemburg, por su parte, no pensaba que la consigna independentista polaca fuera una consigna útil para la revolución. Por tal consideración, fue duramente criticada por Lenin en *Notas críticas sobre la cuestión nacional* (1913). Lenin ataca la subestimación que hace Rosa de la cuestión nacional: los movimientos nacionales tienen un papel revolucionario para luchar contra el imperio ruso, aunque sólo sea como resistencia psicológica contra la autoridad central.

Lenin distingue el nacionalismo del oprimido (el que se enfrenta a un Estado imperialista, por ejemplo que el que se enfrenta al Estado español) con el nacionalismo del opresor (el de dicho Estado imperialista, u otro fomentado por él como el de Kosovo, el del Tibet o el de Santa Cruz en Bolivia, que han sido fomentados ambos por los Estados Unidos):

*¿Lucha contra todo yugo nacional? Desde luego. ¿Lucha por todo desarrollo nacional, por toda cultura nacional en general? Desde luego que no.*

La mejor definición de nación es la definición sociohistórica de Stalin en *El marxismo y la cuestión nacional* (también de 1913):

*La nación es una comunidad estable, históricamente constituida, de lengua, de territorio, de vida económica y de formación psicológica, que se traduce en una comunidad de cultura (...)*

*La nación es una categoría histórica, y es una categoría histórica de una época determinada, la del capitalismo ascendente(...)*

*La cuestión nacional, en las diversas épocas, sirve intereses distintos, adquiere matices varios, en función de la clase que los plantea y del momento en que los plantea (...)*

*Las naciones postergadas que despiertan a una vida propia, ya no se constituyen en Estados nacionales independientes: tropiezan con la poderosísima resistencia que les oponen las capas dirigentes de las naciones dominantes, las cuales se hallan desde hace largo tiempo a la cabeza del Estado. ¡Han llegado tarde!... (...)*

*La lucha comenzó y se extendió, en rigor, no entre las naciones en su conjunto, sino entre las clases dominantes de las naciones dominadoras y de las naciones postergadas. La lucha la libran, generalmente, la pequeña burguesía urbana de la nación oprimida contra la gran burguesía de la nación dominadora (los checos y los alemanes), o bien la burguesía rural de la nación oprimida contra los terratenientes de la nación dominante (los*

*ucranianos en Polonia), o bien toda la burguesía "nacional" de las naciones oprimidas contra la aristocracia gobernante de la nación dominadora (Polonia, Lituania y Ucrania, en Rusia).*

*(...)*

*De aquí no se desprende, ni mucho menos, que el proletariado no deba luchar contra la política de opresión de las nacionalidades.*

*La restricción de la libertad de movimiento, la privación de derechos electorales, las trabas al idioma, la reducción de las escuelas y otras medidas represivas afectan a los obreros en grado no menor, si no es mayor, que a la burguesía. Esta situación no puede por menos que frenar el libre desarrollo de las fuerzas espirituales del proletariado de las naciones sometidas. No se puede hablar seriamente del pleno desarrollo de las facultades espirituales del obrero tártaro o judío, cuando no se le permite servirse de su lengua materna en las asambleas o en las conferencias y cuando se le cierran las escuelas.*

En 1917 la Revolución de Octubre dio rango legal a la autodeterminación. A partir de 1917 la autodeterminación se consolida con el Decreto de la paz redactado por Lenin, la primera Constitución socialista de 1918 y los primeros Tratados de la URSS con Afganistán, Turquía y Persia. La Unión Soviética reconoció la independencia de los países integrantes del Imperio zarista, como Azerbaián y Ucrania y, una vez separados, firmó con ellos tratados internacionales de amistad y cooperación.

El ejemplo soviético abrirá el proceso de descolonización a partir de 1945 y la Carta de las Naciones Unidas se verá obligada a reconocer el derecho a la autodeterminación de las colonias y naciones.

La aparición de la nación moderna es consecuencia de la formación de un marco económico propio, y las condiciones más idóneas para la formación de este marco se dan allí donde no existen barreras lingüísticas ni geográficas. Sin embargo, este desarrollo no va a ser igual en todos los casos.

A diferencia de lo ocurrido en España, los Estados modernos que se van configurando en Europa Occidental lo hacen sobre la base de una burguesía que se ha fortalecido con la industria manufacturera y capitalista, suprimiendo la fragmentación feudal hasta formar un gran mercado nacional. Y con ello, van desplazando del poder a las castas feudales y se erigen en clase hegemónica. Es el período de las revoluciones burguesas, y en él se forman los Estados nacionales.

No es éste nuestro caso. La formación y posterior desenvolvimiento histórico del Estado español revistió particularidades muy específicas, al no llevarse a cabo por medio de ninguna revolución burguesa que fundiera en un todo único los diferentes pueblos peninsulares. Aquí, por el contrario, el Estado se forma únicamente en base al mantenimiento y reforzamiento del sistema feudal y a la integración en su ámbito

territorial de unos pueblos, con una economía, una lengua, una cultura y unas costumbres plenamente diferenciadas.

Aunque tarde y de manera desigual, el capitalismo comenzó a desarrollarse en España; pero lo hizo principalmente en la periferia, donde a través de las ciudades portuarias se había ido gestando una burguesía comercial.

Los diferentes rasgos característicos de los pueblos se han ido configurando a través de siglos de luchas, usos, costumbres, leyes y fisonomía propios. Estos rasgos, con el desarrollo capitalista, se han convertido en una realidad histórica.

Así han surgido la nación catalana, la vasca, la andaluza, la gallega, la asturiana, la canaria y una nación formada por los antiguos reinos que se han asimilado a Castilla. Ésta nación castellana, como signo inequívoco de su "vocación" dominadora, se ha venido denominando nación española.

En el Estado español existen distintos idiomas, distintas economías, distintas culturas que se manifiestan en distintas psicologías nacionales plenamente diferenciadas. España no es ni ha sido nunca una nación, atendiendo a la propia definición de nación. España es únicamente una cárcel de pueblos.

La cuestión nacional es muy importante en el Estado español, y nuestra consigna ha de ser nítida y tajante: el Derecho de Autodeterminación.

Sin Autodeterminación, no puede haber solución ni al conflicto vasco ni al resto de tensiones territoriales del Estado español. Toda república federal que no respete este principio es un polvorín que está condenada a estallar en un periodo más o menos corto de tiempo.

No apreciar esto demuestra pobreza teórica y economicismo teórico. Es cierto que la contradicción entre el capital y el trabajo es aquella sobre la que giran todas las demás, pero eso no significa que sea la única, que no haya otras contradicciones que, en un momento dado de la historia, pueden servir como un perfecto aglutinante de masas, movilizar a los pueblos y debilitar a los opresores (por ejemplo: feminismo socialista, luchas de minorías raciales, teologías de la liberación, etc).

¿Cuál ha sido la reacción del Estado español ante las lucha independentistas? A la Ley de Partidos, que por sí sola justifica la consigna "lo llaman democracia y no lo es", hay que sumar las torturas, detenciones, cierres de periódicos, presos políticos, prohibiciones de huelgas, prohibiciones de manifestaciones, etc.

Todo esto demuestra que la cuestión nacional preocupa, y mucho, al régimen borbónico. Que la cuestión nacional es, junto a la monarquía, el eslabón más débil de la cadena. Y que, por tanto, quienes nos reclamamos del comunismo y de la revolución en el Estado español no podemos hacer otra cosa que aprovechar las dos grietas más grandes del régimen, uniendo las consignas de República y Autodeterminación y rechazando, en consecuencia, el texto constitucional del 78 que impide la realización de

ambas aspiraciones, manteniendo además una estrecha colaboración con la izquierda abertzale, que ha organizado la movilización de masas más importante de toda Europa.

Sin olvidar nunca que los trabajadores de todos los países tienen que estar unidos en su lucha global contra el capitalismo y el imperialismo.

## **10) Socialismo y dictadura del proletariado: Cuba**

Llegamos ahora al punto más difícil de este trabajo, porque ahora no se trata de criticarlo todo a diestro y siniestro (postura, por otro lado, demasiado cómoda), sino de dar nuestro apoyo a algo, aunque a sabiendas de que es imperfecto.

Como no nos gusta argumentar en abstracto o sobre la base de espantajos teóricos que no existen en ninguna parte del mundo, argumentaremos también ahora sobre la base de la realidad misma. Hablaremos de uno de los últimos países socialistas del mundo (y el que mejor conocemos): Cuba.

Pero antes, es ineludible hacer algunas observaciones a propósito de la Unión Soviética, que fue el primer gran Estado socialista de la historia.

Tal vez la URSS fuera un fracaso. Lo demuestra el hecho de que el campo socialista cayera sin un solo tiro para defenderlo: la gente no lo sentía ya como algo suyo, propio.

Pero no olvidemos que estamos llamando fracaso a la organización social más avanzada en 7.000 años de historia escrita.

Por primera vez, la clase trabajadora fue la clase dominante. Por primera vez, un gobierno defendía los intereses objetivos de esta clase, por ejemplo al colectivizar completamente las fábricas y la tierra.

Los compañeros anarquistas y trotskistas, aun reconociendo los logros sociales de la URSS, han cuestionado el dominio del proletariado bajo el supuesto argumento de que las decisiones las tomaba una minoría: el gobierno.

No tienen en cuenta que, en la sociedad actual, los empresarios no se organizan en consejos democráticos para tomar sus decisiones, y no por ello dejan de ser la clase dominante. Simplemente, una pequeña parte de esta burguesía gobierna de acuerdo a sus intereses compartidos.

Luego está el tema de la represión (contra la resistencia kulak antiolektivizadora por ejemplo), que de ningún modo es negable o justificable, a pesar de que no creemos que un nivel de bienestar como el alcanzado hubiera sido posible sin actuar con la suficiente determinación en ciertos momentos.

Debemos ser críticos (si bien esta crítica sólo es aceptable en boca de quien también denuncia los abusos mayores cometidos por Estados capitalistas e imperialistas como el nuestro), sobre todo porque aspiramos a crear una sociedad diferente y que erradique toda violencia. Pero ¿cuándo un cambio de modo de producción ha sido pacífico?

Aunque la Revolución Francesa fue un proceso violento, sólo los más reaccionarios se oponen a ella hoy en día (y creo que nadie defiende ya el Modo de Producción feudal que la precedió). Esto es así por el sencillo motivo de que el mundo que vino después, sin ser perfecto, era ostensiblemente mejor que el mundo feudal anterior a la Revolución Francesa.

Lo mismo cabría decir del mundo socialista. No era perfecto, no era idílico. Pero desde luego era mejor que el capitalismo.

¿Por qué cae entonces la URSS, sin un solo tiro? En 1942, la URSS no se había derrumbado a pesar de sufrir la apabullante invasión nazi, que le costó millones de víctimas: la gente todavía sentía como suyo ese proyecto.

Che Guevara habla de una crisis de conciencia en el seno del pueblo, surgida a raíz de la subida al poder de Krushev, cuyo ministro Kosigin inicia reformas económicas de carácter liberal (incentivos materiales, primas por la venta de productos, renuncia a basarse en cuotas planificadas), siguiendo los consejos del economista Evsei Liberman.

De ahí vendría la degeneración de la Unión Soviética. Para Che Guevara (como para Stajanov), el trabajo voluntario (y no para lograr incentivos) era la verdadera actitud comunista ante el trabajo.

Cuando los medios de comunicación hablan de la China Popular, de Cuba o de la URSS raro es que no frivolicen, a base de irreflexivos y propagandísticos tópicos sobre la represión. Pero ¿qué es la represión? Todo gobierno es represivo por definición (de hecho, el mayor o menor grado de represión que ejerza estará determinado por la mayor o menor resistencia que encuentre a su mandato, no por la bondad o maldad de un señor de bigotes).

La verdadera cuestión es *qué orden* hace cumplir ese gobierno, ¿uno justo o injusto?

A nadie se le ocurriría plantear que legalizáramos los asesinatos, por el sencillo motivo de que esa represión es beneficiosa para la sociedad, ya que limita la libertad de uno donde comienza la de los demás. Pero entonces ¿por qué si lo que queremos hacer ilegal es la explotación de unas personas por otras somos unos dictadores que no creen en la libertad?

Por otro lado, ¿por qué es positivo que en España haya cárceles, presos, policías pegando palos, ideas políticas ilegalizadas, prensa controlada, etc. y en otros países, en cambio, todo esto es tan negativo?

En otro orden de cosas, el análisis de los compañeros trotskistas, que sitúa la degeneración de la URSS mucho antes que el de Che Guevara, tampoco nos parece acertado, por los siguientes motivos:

- 1) Para Trotsky, la base económica de la URSS era estupenda, pero su gobierno y su política nefastos. Así, Trotsky estaba rompiendo los vínculos que, para un marxista, existen entre la base y la superestructura. Para un marxista, la represión no es cuestión de “buenos” y “malos”. Si la base económica generó esa superestructura política es porque fue necesario para defender sus conquistas.
- 2) El burocratismo fue criticado por Lenin (y por el propio Stalin). Pero si existía ya desde los tiempos de Lenin (y si ha existido en todos los países socialistas, incluso muchos años después de muerto Stalin) no es lógico atribuirle las culpas a esa sola persona. Decir que todo lo bueno es gracias al socialismo y todo lo malo culpa de Stalin es demasiado arbitrario. Además, jamás existió ley alguna o medida del gobierno soviético para satisfacer el lucro de dicha casta burocrática.
- 3) Sabemos que Trotsky pretendía colectivizar la agricultura e iniciar la industrialización acelerada si llegaba al poder (justo lo que después hizo Stalin). ¿Acaso los kulaks y los capitalistas (y los individuos influenciados ideológicamente por ellos) no habrían ofrecido resistencia de ser Trotsky, en

lugar de Stalin, el máximo dirigente soviético? ¿Quién puede afirmar que Trotsky, de haber llegado al poder, habría sido menos represivo que Stalin? Durante la Guerra Civil demostró ser implacable con el enemigo. Pero no sólo cargó contra los blancos: en 1921, los marineros de Kronstad, héroes revolucionarios del 17, se sublevaron contra lo que consideraban “un Estado burocrático”, y Trotsky fue el encargado de lanzar el Ejército Rojo para reprimirlos con dureza.

- 4) Es absurdo llamar bonapartista y termidoriano al gobierno de Stalin, como hacía Trotsky. Napoleón restauró los títulos nobiliarios y la monarquía en Francia; Stalin en Rusia ¿hizo acaso lo mismo? Lejos de eso, fue su gobierno el que construyó el socialismo en la URSS. Cuando Lenin murió, en la época de la NEP, la URSS seguía siendo un país económicamente capitalista: en tiempos de Stalin vino la colectivización. El paralelismo histórico más razonable sería, no con el bonapartismo, sino justo lo contrario: con el terror jacobino, aunque sustituyendo la guillotina por el Gulag.
- 5) La disyuntiva oficial entre “socialismo en un solo país” y “revolución permanente” carece de cualquier credibilidad. Nunca hubo, en realidad, dos opciones. Dado que la revolución había fracasado en Alemania, las supuestas opciones eran dos: o construir el socialismo en la URSS, o intentar imponer el socialismo pisoteando Europa con el Ejército Rojo. La segunda no era opción, y no sólo por antimarxista, sino porque la Revolución Rusa se había hecho bajo el lema “paz y pan”. El pueblo estaba extenuado de tanta guerra, por lo que iniciar otra guerra habría sido mentir y engañar a las masas, poniendo además en riesgo el poder revolucionario. Por eso, la idea de la “revolución permanente” fue rechazada democráticamente por el Partido, que votó en su contra. De hecho, años antes, el propio Trotsky, pese a su posición ultraizquierdista inicial (que le costó bastantes territorios a la URSS), había acabado por reconocer que Lenin tenía razón y había que firmar la paz de Brest-Litovsk. Además, dada la ley del desarrollo desigual del capitalismo de Lenin, es lógico que no todos los países lleguen al socialismo al mismo tiempo.
- 6) Así pues, la crítica trotskista nos parece inconsecuente, y nos parece echar balones fuera, para no admitir que el socialismo también tiene problemas, así como arduos dilemas morales, y poder echarle todas las culpas a Stalin, redimiendo de ese modo nuestras reponsabilidades.

Nuestra crítica (crítica desde el orgullo y desde la defensa de la experiencia soviética, por supuesto) va, pues, por otros derroteros, y no por pensar que sustituyendo a un hombre por otro se solucionarían todos los problemas.

Pasemos a otra cuestión: ¿qué es la dictadura del proletariado?

Equivale al socialismo. Es una etapa de transición hacia el comunismo (utopía final, donde no habrá clases ni Estado). En esta etapa, que se da tras la toma del poder, la clase obrera, en alianza con otros sectores (campesinado, pequeña burguesía, etc), utiliza el poder del Estado para aplastar a la gran burguesía, minoría social antiguamente dominante que intenta ahora recuperar sus privilegios a toda costa.

La burguesía resiste porque tiene el apoyo de la burguesía de otros países. Por tanto, hasta que todos los países del mundo no sean socialistas, no podrá avanzarse hacia el comunismo, que sólo puede ser global (¿cómo disolver el Estado en un solo país y exponerse a los ataques internos o externos de la burguesía?).

Esta dictadura del proletariado (en un país donde, legalmente, los explotadores han sido desposeídos, por lo que todo el mundo tiene la obligación moral de ser trabajador, proletario) es mil veces más democrática que cualquier democracia burguesa (dictadura encubierta del capital).

Un ejemplo actual de dictadura del proletariado es Cuba. Pese a las manipulaciones de la prensa burguesa, desde 1976 hay elecciones en Cuba cada 4 años, y a ellas puede presentarse cualquier ciudadano cubano, independientemente de que sea o no militante del Partido Comunista. Así se elige la Asamblea Nacional del Poder Popular, que es a su vez la que elige al Jefe de Estado.

En un país socialista como Cuba, la economía es planificada. No se lanzan al mercado los productos anárquicamente, sobren o falten (para que luego haya que quemarlos, como los stocks de la agricultura en España). Sino que se hace una estimación de cuáles van a ser las necesidades sociales para un periodo de tiempo determinado.

El plan central de producción se baja a las asambleas de fábrica, en la que son los propios trabajadores cubanos los que han de ratificar o modificar sus objetivos. Así funciona el poder popular, que, por más que diga la propaganda, es mucho más democrático que los poderes de los países capitalistas, donde votamos un día y callamos 4 años.

Los éxitos sociales (sanidad y educación, por ejemplo) de Cuba son innegables: pese al bloqueo económico, no hay otro país subdesarrollado (Cuba es un país subdesarrollado igual que todas las antiguas colonias) en el cual se viva mejor que en Cuba. Según la ONU, la mortandad infantil es mayor en EE UU que en Cuba.

La machacona afirmación de que “preferimos vivir en España” carece de base. En primer lugar, cuando un ser humano nace, nadie le da a elegir dónde quiere nacer, y tiene un 80% de posibilidades de nacer en un país subdesarrollado. El nivel de vida de España se levanta sobre la base de explotar al Tercer Mundo. La verdadera cuestión es ¿quién preferiría nacer en cualquier otro país del Tercer Mundo antes que en Cuba? O ¿quién prefiere vivir en una Cuba capitalista, con propiedad privada y con los ínfimos niveles de sanidad, educación o alimentación que el resto de países subdesarrollados?

Aunque Cuba es el único país socialista de Latinoamérica, existe también un país al que ya nos hemos referido y que decididamente es más que una simple democracia burguesa. Nos referimos a Venezuela, que ha iniciado un proceso social antiimperialista de recuperación de las fuentes energéticas, de la tierra e incluso de parte de la banca nacional, rompiendo además con el FMI y el imperialismo mundial.

Además, se han desarrollado valiosas experiencias de poder popular, primero en torno a los Círculos Bolivarianos, y ahora en torno a los Consejos Comunales. Se han desarrollado programas de sanidad, educación, vivienda, comedores populares... y se han creado frentes armados de reservistas para la defensa del proceso social, que ya sufrió un golpe de Estado empresarial en 2002 y que ha desatado las iras de la oligarquía aliada al capital extranjero.

Igualmente importante es la experiencia de las FARC en Colombia. Esta guerrilla viene librando una guerra popular desde hace más de 40 años. Controla casi la mitad del territorio colombiano (controlaban más antes, pero pasaron de la guerra de posiciones a la guerra de movimientos). En sus dominios, no existen los terratenientes. Todo el Alto Mando de las FARC es marxista-leninista.

A pesar de las tonterías de José Saramago, que le retiró su apoyo a Cuba y a las FARC (que, según él, “ya no eran comunistas”), en Colombia la izquierda no ha tenido otra alternativa más que lanzarse a la guerrilla. Como bien escribió James Petras:

*Veinte años después las FARC negociaron un acuerdo de paz con el entonces presidente Betancourt, para que muchos de sus militantes y algunos de sus líderes pudieran formar un partido, la Unión Patriótica, y pudieran competir en las elecciones presidenciales y al congreso. Entre 1984-1989, más de 5 mil miembros y activistas electorales fueron asesinados por el ejército colombiano, la policía y los escuadrones de la muerte, incluidos dos candidatos presidenciales populares. Las FARC volvieron a la lucha armada.*

*Don José, ¿fue este el punto en que ellos dejaron de ser comunistas? ¿Deben ellos volver a emitir “votos en blanco”? ¿Dónde, desde el destierro? ¿Desde Lisboa? Está claro, Pepe, que las guerrillas volvieron a las actividades armadas porque no había ninguna otra manera para sobrevivir y continuar la lucha por lo que usted llama una “democracia eficaz” y contra los “plutócratas económicos” a quién usted condena verbalmente.*

Actualmente las FARC se proponen la creación de un gobierno de concertación nacional con todas las fuerzas que se enfrentan al gobierno fascista y narco-terrorista de Uribe.

Además de luchar a nivel estatal y nacional contra nuestro propio capitalismo, además de agitar políticamente nuestras propias ciudades, los comunistas debemos apoyar estas experiencias haciendo uso de la solidaridad internacionalista y el internacionalismo proletario.

Estas luchas demuestran que la historia no ha terminado, que no todo está tan parado y que hay muchas causas dignas y nobles que acometer, para todo aquel que quiera abrir los ojos. Vale la pena intentarlo, luchar por un mundo más digno, más justo y, por tanto, socialista (ya que, como hemos demostrado, bajo condiciones capitalistas un mundo así es imposible).

Todos los comunistas, no importa si de una u otra organización, no importa si de una u otra tendencia, tenemos que respetarnos, colaborar, estar unidos y sentirnos camaradas.

El capitalismo es un sistema homicida y ecocida, pero no será suicida. Tenemos la obligación material y moral de destruirlo, o cuanto menos de intentarlo. El reto es grande, pero también es digno y necesario.

Para cerrar, recordaremos, más allá del desánimo generalizado, las palabras del genial dramaturgo Bertolt Brecht:

## **LOA A LA DIALÉCTICA**

*Con paso firme se pasea hoy la injusticia.  
Los opresores se disponen a dominar otros diez mil años más.  
La violencia garantiza: Todo seguirá igual.*

*No se oye otra voz que la de los dominadores,  
y en el mercado grita la explotación: Ahora es cuando empiezo.  
Y entre los oprimidos, muchos dicen ahora:  
Jamás se logrará lo que queremos.*

*Quien aún esté vivo no diga jamás.  
Lo firme no es firme.  
Todo no seguirá igual.*

*Cuando hayan hablado los que dominan,  
hablarán los dominados.*

*¿Quién puede atreverse a decir jamás?  
¿De quién depende que siga la opresión? De nosotros.  
¿De quién que se acabe? De nosotros también.*

*¡Que se levante aquel que está abatido!  
¡Aquel que está perdido, que combata!  
¿Quién podrá contener al que conoce su condición?*

*Pues los vencidos de hoy son los vencedores de mañana  
y el jamás se convierte en hoy mismo.*